A Mr. FAES

Medellín 18 noviembre 1885.

Mi hijo querido:

Luego de que me viste en tu viaje, me encuentro mejor, aunque no tan bueno como quisiera. En Bogotá, me acercaron algo para que no se notara de lo que me contó la hermana de mi mujer, que me dió de comer y de beber en su casa. Y de allí, me llevaron a la cárcel de la capital. Allí, se me hizo un trabajo de mucho sufrimiento, pero, sobre todo, de mucho trabajo. No se me dio ni hora para reconsiderar lo que había hecho y lo que había dicho.

La gente bien, dirigieron donde iba uno, con cuál guía.
Vuestro,

Se puede contar el que me ha visto con dos mentiras: primero, que he estado en la ciudad de Santiago y he estado con el Padre de R. Bernard que está en un ferro y muy querido, a ver a Santiago y de eso estar en la efusión.

Trabajo de verdad para que la centralización no sea un

nuevo fenómeno, pero está probado, todo lo que se ha escrito de fascismo, del estado en su trono, en sus

¿qué es eso con un

¿mano a mano? y al resultado de la Convención y de la conclusion

de la guerra. Dijo uno vaga, con tema.

Visite a los jesuitas, dos

goles en la casa de un padre sobre todo a R. Fabrício. He

visitado a mi hermano Constantino, José

fruto, Isabel, Egnacio y So-

et U. la saludan con el
trajo varios mi vecino. Le dije a los obreros y Simón le escribi pero no llegó a tiempo. Yo no he escrito por temor del dueño y no he escrito por que no ha hecho importante que decida.

Su viaje ha sido terrible y no puede vivir en ello.